

Bendiciones espirituales 1 y 2: Elegidos en Él y predestinados en amor (1.3–6)

SOMOS ELEGIDOS EN CRISTO (1.3, 4a, b)

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, ⁴según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.

¡Gloria a Dios! (vers.º 3a)

«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo» (vers.º 3a). Estas palabras comienzan la doxología de Pablo, la cual continúa hasta el versículo 14. La palabra «bendito» es una traducción de la εὐλογητός (*eulogetos*) y se aplica solamente a Dios, nunca al hombre.¹ Propiamente, la palabra significa «del que se habla bien».² Debido al gran propósito de Dios para con el hombre, al que Pablo comenzó a referirse en este versículo, Él es digno de nuestra alabanza.³

Dios es llamado «el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo», lo cual es algo inusual. Jesús a menudo se refirió a Dios como «mi Padre», y rara vez habló de Él como «mi Dios» (vea Mateo 27.46;

Juan 20.17). Pablo usó ambas designaciones en este pasaje: «... el Dios [...] de nuestro Señor Jesucristo» y «Padre de nuestro Señor Jesucristo». Jesús nunca habló de «nuestro Dios» o de «nuestro Padre», incluyéndose tanto Él mismo como a Sus discípulos, porque Su relación con la Deidad es única. El modelo de oración (el *Padre Nuestro*) parece ser una excepción, puesto que era una oración que habían de hacer los discípulos y no una oración de Jesús (Mateo 6.9).

El prólogo del Evangelio de Juan (1.1–18) dice que en el principio el Verbo que se hizo carne ya existía. Además, el Verbo era con Dios, que existía en la presencia misma de Dios. (Estaba «cara a cara con Dios»⁴ y tenía una comunión activa con Él.) El Verbo era Dios. (Él no era *un dios* o *el Dios*, sino *Dios*, con todos los atributos de la Deidad.⁵) En Filipenses 2, Pablo habló de la naturaleza de Cristo cuando ilustró al Cristo como el que «[era] en forma de Dios» (vers.º 6). La palabra «forma» es una traducción del μορφή (*morphe*), que significa «todo lo que Dios es»— «es Su ser más profundo, lo que Él es en sí mismo».⁶ La palabra «siendo» es una traducción de ὑπάρχω (*huparcho*) y revela que Jesús continúa en la misma naturaleza que poseía antes de Su encarnación.⁷ Al

¹ Ethelbert W. Bullinger, *A Critical Lexicon and Concordance to the English and Greek New Testament (Léxico crítico y Concordancia del Nuevo Testamento en inglés y en griego)* (London: Samuel Bagster e Hijos, s. f.; reimposición, Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, Regency Reference Library, 1975), 104.

² Marvin R. Vincent, *Word Studies in the New Testament*, vol. 3, *The Epistles of Paul (Estudios de palabras del Nuevo Testamento, vol. 3, Las Cartas de Pablo)* (S. l.: Charles Scribner's Sons, 1890; reimposición, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1946), 364.

³ Albert Barnes, *Notes on the New Testament: Ephesians, Philippians and Colossians (Apuntes sobre el Nuevo Testamento: Efesios, Filipenses y Colosenses)*, ed. Robert Frew (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1965), 16.

⁴ Paul T. Butler, *The Gospel of John (El Evangelio de Juan)*, vol. 1, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1961), 21.

⁵ Homer Hailey, *That You May Believe: Studies in the Gospel of John (Para que crean: Estudios sobre el Evangelio de Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 20.

⁶ Adaptación de Gerald F. Hawthorne, *Philippians (Filipenses)*, Word Biblical Commentary, vol. 43 (Waco, Tex.: Word Books, 1983), 84.

⁷ Spiros Zodhiates, ed., *The Complete Word Study New Testament (El Nuevo Testamento del Estudio Completo de las Palabras)*, 2ª ed. (Chattanooga, Tenn.: AMG Publishers, 1992), 937, 963.

ser la esencia misma de la Deidad, el Cristo no tomó en cuenta la igualdad con Dios como algo a lo que tenía derecho asumir. Éste que era igual a Dios se despojó de la gloria del cielo y, por un corto tiempo, se vistió de carne y se convirtió en una combinación perfecta de Deidad y humanidad.

Puesto que Jesús es Dios, ¿en qué sentido es Dios Su Dios? De acuerdo a la naturaleza humana de Cristo, Dios es Su Dios.⁸ Por medio de la obra de Cristo, Él es nuestro Dios también. Desde toda la eternidad, Dios ha sido el «Padre» de quien «fue hecho carne, y habitó entre nosotros» (Juan 1.14). Debido a que Jesús es «nuestro Señor», Dios es nuestro Padre también, al convertirnos en Sus hijos por adopción (vea Efesios 1.5). Cabe señalar que existe una relación única entre Jesús y Dios como Padre que es.

Nuestro Señor Jesucristo fue designado Hijo debido a la milagrosa concepción y por Su resurrección de entre los muertos (Lucas 1.35; Romanos 1.3–4). Su relación con el Padre era única, porque era el unigénito del Padre (Juan 1.14, 18). El autor de Hebreos cita Salmos 1.7, diciendo: «Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy», y lo relaciona, muy probablemente, con el nacimiento de Jesús nuestro Señor (Hebreos 1.5). Pablo usó la misma cita en su sermón a los judíos en Antioquía y la relacionó con la resurrección (Hechos 13.33). Hebreos, entonces, relaciona la filiación con el hecho de Su concepción milagrosa; Hechos la relaciona con la prueba de ello.⁹

Jesús es el «Hijo unigénito» de Dios (1ª Juan 4.9) en el sentido de que era el único que existe con el Padre desde la eternidad y que nace, como sucedió, de una virgen. Jesús aludió a esta existencia única, cuando dijo a María: «No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; [...] *Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios*» (Juan 20.17; énfasis nuestro). La humanidad de Cristo clamó desde la cruz, cuando dijo: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mateo 27.46), sin embargo, la parte divina de Él dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lucas 23.46).

¡Dios nos ha bendecido! (vers.º 3b)

A continuación, Pablo dijo que Dios «nos

⁸ R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's Epistles to the Galatians, to the Ephesians, and to the Philippians* (La interpretación de las epístolas de San Pablo a los galatas, a los efesios y a los filipenses) (Columbus, Ohio: Wartburg Press, 1946; reimpresión, Minneapolis, Minn.: Augsburg Publishing House, 1961), 392.

⁹ T. R. Applebury, *Studies in Second Corinthians* (Estudio sobre Segunda de Corintios), Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1971), 19.

bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo» (vers.º 3b). Él bendice a todos con bendiciones físicas cuando «... da alimento a todo ser viviente» (Salmos 136.25) y «... hace llover sobre justos e injustos» (Mateo 5.45). Sin embargo, las bendiciones espirituales son para aquellos que están «en Cristo». Estas bendiciones espirituales son para el pueblo espiritual que mora en el reino espiritual, la adopción les permite a los cristianos vivir «en Cristo».

La palabra para los «lugares celestiales» donde están estas bendiciones para que disfrutemos es ἐπουράνιος (*epouranios*) y es, literalmente, «celestiales» (con la palabra «lugares» suministrada por los traductores). Esta palabra se encuentra cinco veces en Efesios y solamente es usada por Pablo, quien dijo que «celestiales» es donde Cristo está sentado a la diestra de Dios como la cabeza de la iglesia (1.20–22). Aquí es donde los que están en Cristo son sentados con Él (2.6), donde la iglesia da a conocer la sabiduría de Dios (3.10) y donde luchamos contra las fuerzas espirituales del mal (6.12). Los «celestiales» no se refiere tanto a la morada de Dios como sí al reino espiritual como un todo. Es en los «celestiales» donde Dios generosamente da todas las bendiciones espirituales a los que están en Cristo. En una sola frase en el griego del Nuevo Testamento, Pablo alabó a Dios por dar todas las bendiciones espirituales a los santos y luego enumeró no menos de siete de esas bendiciones (un número que representa lo completo). Cada una está diseñada para dar gloria a Dios (vea vers.ºs 6, 12, 14).

¡Hemos sido elegidos con propósitos divinos! (vers.º 4a)

La primera bendición espiritual que Pablo menciona es que ÉL «nos escogió en él...» (vers.º 4a). La palabra «escogió» es de ἐκλέγω (*eklego*), que significa «seleccionar, elegir».¹⁰ En el Nuevo Testamento, esta palabra se utiliza siempre en la voz media, con el significado de «escoger o elegir para uno mismo».¹¹ En este pasaje, Dios es el que hace la escogencia; Él elige para sí mismo, o tiene una preferencia con propósitos divinos. Así como Dios escogió a Israel con propósitos divinos (Hechos 13.17) y Cristo escogió a los apóstoles con propósitos divinos (Lucas 6.13; Juan 15.16–19), también Dios nos ha escogido (es decir, a Pablo y a todos los san-

¹⁰ C. G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento), trad. y rev. Joseph Henry Thayer (Edinburgh: T. & T. Clark, 1901; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977), 196.

¹¹ *Ibid.*

tos que son fieles en Cristo, vers.º 1) con propósitos divinos. ¿Es esta elección de Dios una elección arbitraria de unos para vida eterna y de otros para muerte eterna? Ciertamente, Dios puede, en Su soberanía, escoger a una persona específica para realizar algunas labores para Él. Escogió a Abraham en lugar de alguien más para que fuera el padre de la nación de Israel, escogió a Jacob en lugar de Esaú para que figurara en el linaje mesiánico, y escogió a Israel en lugar de otras naciones para producir el Mesías. El escoger a ciertas personas para realizar tareas específicas, no quiere decir que Dios no esté interesado en los demás.

Del mismo modo, Dios nos ha dado diferentes talentos o habilidades. ¿Quién dudaría del derecho que tiene el soberano Dios para hacerlo? Sin embargo, en el asunto de la salvación eterna, Dios no decreta arbitrariamente que ciertas personas serán salvas y que otras se perderán, sin importar lo que hagan o no para evitarlo. Dios extiende la salvación a todos (Tito 2.11) y todos están invitados a venir a Dios y aceptar Su gracia (vea Mateo 11.28; Apocalipsis 22.17). La decisión de si una persona va a estar entre los elegidos pertenece únicamente a esa persona. Dios ha decretado que todos los que están en Cristo serán salvos y nos permite decidir, como creyentes arrepentidos, si nos bautizamos o no en Cristo (Romanos 6.3). La persona que obedece el evangelio está en Cristo y es uno de los elegidos. Pedro habló de los «elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo» (1ª Pedro 1.1, 2).

Los escogidos deciden obedecer a Cristo. Cuando alguien elige obedecer a Cristo, estará entonces entre los elegidos. No podemos negar que Dios tenga la capacidad de conocer, si así lo desea, a todas las personas que serán salvas y todas las personas que se perderán, sin embargo, el concepto que dice que Dios arbitrariamente decide quiénes estarán en el cielo y quiénes serán arrojados al infierno no es bíblico. Las Escrituras enfatizan la libre elección del hombre. D. L. Moody dijo: «Cualquiera que escoja serlo, es elegido, y el que no, no es elegido».¹²

Dios ha elegido que todos los que están en Él serán redimidos, y esta elección de Dios tuvo lugar «antes de la fundación del mundo» (vers.º 4a). La palabra «fundación» es *καταβολή* (*katabole*), de *kata* («abajo») y *ballo* («lanzar»), que quiere decir

¹²D. L. Moody; citado en Ruth Paxson, *The Wealth, Walk and Warfare of the Christian (Las riquezas, el andar y las batallas del cristiano)* (Old Tappan, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1939), 31.

«lanzar o establecer».¹³ Se refiere de cuando Dios pronuncia la existencia de un mundo que no existía antes. La palabra «mundo» es *κόσμος* (*kosmos*), que indica «un arreglo o constitución conveniente y armónico, un orden».¹⁴ Por lo tanto, cuando Pablo usó «antes de la fundación del mundo», quiso decir antes de que, por la acción de Dios, fuera creado el mundo estructurado. Esta frase aparece por lo menos diez veces en el Nuevo Testamento griego, y se hace evidente en este tipo de instancias que «antes de la fundación del mundo» significa antes del inicio del mundo y de la historia humana.

En este dominio antes del tiempo, el Hijo era amado por el Padre (Juan 17.24) y fue pre-ordenado a derramar Su preciosa sangre por nosotros (1ª Pedro 1.18–20; vea la KJV). Fue el Cordero inmolado (Apocalipsis 13.8) «desde el principio del mundo» (vea Mateo 13.35; 25.34; Lucas 11.50; Hebreos 4.3; 9.26; Apocalipsis 17.8). El plan de Dios en Cristo ha estado en Su mente desde antes de que existiera un mundo.

Este plan es eterno, inmutable y completo. La declaración de Pablo aquí tuvo que haber estado diseñada para alentar y animar a sus lectores con el conocimiento de que habían estado en la mente de Dios desde la eternidad. Observe que Pablo declaró este hecho en el contexto de agradecimiento y alabanza al Creador, quien es la fuente de toda bendición espiritual.

¡Hemos de ser santos y sin mancha! (vers.º 4b)

Dios nos ha bendecido y nos ha hecho suyos para que fuésemos «santos y sin mancha delante de él» (v. 4b). En el versículo 1, Pablo se dirigió a los efesios como «los santos» (*hagiois*, de *ἅγιος*, *hagios*), y aquí indicó que los cristianos han de ser «santos» (*ἅγιους*, *hagious*). La primera referencia es la que se hace a la condición delante Dios de los que están «en Cristo», y el segundo indica «la condición moral que pertenece a esa condición».¹⁵ Dios dice: «Sed santos, porque yo soy santo» (1ª Pedro 1.16). La frase «sin mancha» es una traducción de *ἄμωμος* (*amomos*) y significa «sin imperfección», o «estar libres de imperfección, como un animal para el sacrificio, sin mancha ni arruga (Lev. 22.21)».¹⁶

¹³Kenneth S. Wuest, *Wuest's Word Studies from the Greek New Testament for the English Reader: Ephesians and Colossians (Estudio de Palabras de Wuest del Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón: Efesios y Colosenses)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), 31.

¹⁴Ibíd.

¹⁵Andrew T. Lincoln, *Ephesians (Efesios)*, Word Biblical Commentary, vol. 42, ed. David A. Hubbard y Glenn W. Barker (Dallas: Word Books, 1990), 24.

¹⁶Wuest, 33.

En cierto sentido, los seres humanos no pueden ser santos como Dios es santo, ni estar sin culpa, ni sin mancha (1ª Juan 1.8). Cristo es nuestro modelo perfecto, y los cristianos deben avanzar rumbo a ese modelo (1ª Pedro 2.21); sin embargo, todos están muy lejos de la meta de ser como Cristo. Por supuesto, la imperfección de los cristianos de ninguna manera anula el hecho de que hemos de tratar de llevar una vida santa y sin mancha. Cuando buscamos andar en la Luz de Dios, la sangre de Jesús nos limpia de todo pecado (1ª Juan 1.7-9).

En otro sentido importante, el cristiano *es* santo y sin mancha, porque está «en Cristo». Dios nos escogió «en Él» antes de que el mundo comenzara, «para que fuésemos santos y sin mancha delante de él» (vers.º 4b). La frase «para que fuésemos» (εἶναι ἡμᾶς, *einai hēmas*) expresa «la idea de propósito o diseño».¹⁷ Esto significa que Dios nos eligió en Él para que pudiera vernos como santos y sin mancha por estar en Cristo. En nuestro pecado, somos impíos, injustos y estamos perdidos. No tenemos nada con que encomendarnos a Dios. Los que viven en el pecado no tienen justificación (Romanos 6.20). En el Sermón de las Bienaventuranzas, Jesús pronunció una bendición sobre «los pobres en espíritu», los que reconocieran su pobreza espiritual (Mateo 5.3).

«En Cristo» todo cambia. Si bien es cierto que no tenemos una justicia propia, Cristo es nuestra justicia (1ª Corintios 1.30). Cuando obedecemos el evangelio, nos convertimos en «siervos de la justicia» (Romanos 6.17, 18). La esposa de Cristo, la iglesia, se viste de justicia, porque sus vestimentas fueron lavadas en la sangre de Cristo (Apocalipsis 7.14; vea 19.8). Cuando fuimos bautizados en Cristo, fuimos «[revestidos] de Cristo» como una vestidura; ahora estamos vestidos de Su justicia (Gálatas 3.27). Cuando entramos en Cristo, un Dios lleno de gracia nos atribuyó justicia, santidad y nos dejó sin mancha.

La frase «delante de él» es *κατενώπιον αὐτοῦ* (*katenopion autou*) en el griego, que quiere decir «ver hacia adentro desde arriba».¹⁸ Dios ve hacia abajo en nuestras almas, a través de todas nuestras imperfecciones humanas, y es satisfecho con la santidad y la inocencia que disfrutamos porque estamos «en Cristo».

SOMOS PREDESTINADOS EN AMOR (1.4c, 5)

⁵... en amor habiéndonos predestinado para ser

¹⁷ S. D. F. Salmond, "The Epistle to the Ephesians", en *The Expositor's Greek Testament (El Testamento griego del Expositor)*, vol. 3, ed. W. Robertson Nicoll (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967), 249.

¹⁸ Wuest, 33-34.

adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, ⁶para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.

Predestinados en amor

Pablo escribió: «... en amor habiéndonos predestinado» (vers.º 5a). Los eruditos no están seguros si «en amor» debe ser añadido a «delante de él» en el versículo 4, o a «habiéndonos predestinado» en el versículo 5. Si pertenece al anterior, entonces, «el acto de escogencia y el objeto que tenía en mente, a saber, la santidad y la inocencia en nosotros, fueron debido al amor de Dios y también tuvieron su explicación en el mismo amor».¹⁹ Sin embargo, también es cierto que el acto de Dios al predestinarnos fue motivado por el amor divino.

R. C. H. Lenski adoptó la posición de que «en amor» pertenece al versículo 4, usándose en referencia a nuestro amor, para que «santos y sin mancha» se refiera al carácter de los santos que están motivados por el amor.²⁰ Sin embargo, lo más probable es que «santos y sin mancha» tenga que ver con nuestra posición en Cristo y la manera como Dios nos ve en Cristo. «En amor», por lo tanto, no es una referencia al carácter de los cristianos, sino al amor de Dios que nos permite en primer lugar estar en Cristo. Dado a que la NASB sigue el texto de Eberhard Nestle,²¹ que resalta «en amor» para que acompañe «habiéndonos predestinado», debemos entender que la frase «en amor», presente en el versículo 4c,²² explica por qué Dios nos predestinó para ser Sus hijos.

Predestinados para la adopción

La palabra griega para «predestinado» es *proorisas* (de *προορίζω*, *proorizo*) y significa «determinar antes».²³ Antes de que comenzara el mundo, Dios determinó algo que iba a tener lugar en la historia. Tomó la iniciativa y nos predestinó (los santos y fieles en Cristo) como «hijos [adoptados]». El verbo *proorisas* aparece cinco veces en los escritos de Pablo (Romanos 8.29, 30; 1ª Corintios 2.7; Efesios 1.5, 11), y «siempre es usado para referirse a Dios cuando toma alguna decisión desde la eternidad, [...] o, como en este pasaje, cuando designa algo a alguien

¹⁹ Salmond, 250.

²⁰ Lenski, 360.

²¹ Eberhard Nestle, *The Greek New Testament (El Nuevo Testamento griego)* (New York: American Bible Society, 1966), 490.

²² N. del T.: La versión del autor agrega «en amor» al final del versículo 4, mientras que la Reina Valera lo incluye al inicio del versículo 5.

²³ Salmond, 251.

de antemano».²⁴ La «adopción» es el privilegio que de antemano Dios nos ha designado. Si bien en las Escrituras se expresa a menudo el hecho de que los creyentes son hijos de Dios, Pablo fue el único en usar la idea de la adopción. El sustantivo griego *υιοθεσία* (*huiiothesia*) se encuentra cinco veces en las Escrituras—una vez en referencia a la relación especial de Israel con Dios (Romanos 9.4); tres veces en referencia a la situación actual de los creyentes (Romanos 8.15; Gálatas 4.5; Efesios 1.5) y una vez en referencia a la futura resurrección en la venida de Cristo, cuando la manifestación plena de la filiación se realizará (Romanos 8.23).²⁵

En el Antiguo Testamento, los ejemplos de adopción son escasos, únicamente se mencionan tres casos. Todos tuvieron lugar fuera de Palestina—Moisés (Éxodo 2.10), Genubat (1º Reyes 11.20), y Esther (Ester 2.7, 15).²⁶ S. D. F. Salmond observó lo siguiente: «La adopción, en el sentido de la transferencia legal de un niño a una familia a la que no pertenecía por nacimiento, no tenía cabida en la ley judía».²⁷

Sin embargo, entre los griegos y los romanos, la adopción era bien conocida, así leemos:

En el derecho romano [...] se hacía provisiones para facilitar la transacción conocida como *adoptio*, tomar a un niño que no era hijo propio por nacimiento como a un hijo propio, y *arrogatio*, la transferencia de un hijo que era independiente, como por la muerte de su propio padre, a otro padre mediante un acto solemne y público del pueblo. Así, entre los romanos, un ciudadano podía recibir un niño que no era suyo por nacimiento en su familia y darle su nombre, sin embargo, solamente podía hacerlo mediante un acto formal, delante de testigos, y el hijo que era adoptado así, tenía la posición plena de un hijo por nacimiento, con todos los derechos y obligaciones que correspondían.²⁸

Cuando alguien era adoptado de acuerdo a la costumbre helenística y el derecho romano, llegaba a ser propiedad del padre, como un esclavo. Era visto como un hijo nacido en la familia, y había muerto para con su antigua familia.²⁹ Podríamos suponer

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ Robert Young, *Young's Analytical Concordance to the Bible* (*Concordancia analítica de la Biblia por Young*), 22d American ed., rev. Wm. B. Stevenson (Grand Rapids, Mich.: Wm B. Eerdmans Publishing Co., s. f.), 14.

²⁶ T. S. Rees, "Adoption" («Adopción»), en *The International Bible Encyclopedia* (*Enciclopedia Bíblica Internacional*), ed. James Orr (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 1:58.

²⁷ Salmond, 251.

²⁸ *Ibíd.*, 250–51.

²⁹ Emmet Russell, "Adoption" («La adopción»), en *The*

que Pablo estaba familiarizado con las costumbres de su entorno y así, guiado por el Espíritu Santo, utilizara el concepto de la adopción para hablar de la relación de los Efesios con Dios.

Pablo dijo que Dios nos predestinó «para ser adoptados [como] hijos suyos». La preposición «para» es *εἰς* (*eis*) y significa «con el fin de»,³⁰ que significa el propósito para el que nos predestinó Dios. De esta manera, «los santos y fieles en Cristo Jesús» se convirtieron en los «escogidos» y los predestinados a ser «hijos [...] por medio de Jesucristo». Kenneth S. Wuest observó que el sustantivo griego *huiiothesia* proviene de *tithemi* («poner») y *huios* («un hijo adulto»), por lo tanto, el propósito de Dios era tener hijos adultos, dándoles la condición jurídica de hijos (proveyéndoles las necesidades diarias) y los derechos civiles de hijos adultos (proporcionándoles una herencia).³¹

Otros pasajes que se refieren a la adopción arrojan más luz sobre el propósito de Dios para con Sus hijos. 1) En Gálatas 4.4–7, Pablo mencionó la adopción en referencia a los que estaban bajo el yugo de la Ley (debido a su incapacidad para cumplirla). En ese contexto, equiparó la adopción con el ser redimidos de la esclavitud. La palabra «redimir» es *ἐξαγοράζω* (*exagorazo*), que significa «comprar en el mercado de esclavos».³² El pasaje explica que la adopción fue posible porque la muerte de Cristo pagó el precio para liberar a los que estaban en la esclavitud del pecado (vea Juan 8.34; Romanos 6.17, 18; 1ª Pedro 1.18, 19). 2) Romanos 8.15 sugiere que los hijos adoptivos de Dios han sido liberados de la esclavitud de la naturaleza humana. Los que han sido liberados son herederos de Dios y coherederos con Cristo. Un día, los coherederos serán glorificados con Él. 3) En Romanos 8.23, la adopción se refiere a la esperanza que el cristiano tiene de ser levantado de entre los muertos. La predestinación de la cual habló Pablo tiene que ver con el hecho de que estamos recibiendo las bendiciones espirituales como hijos de Dios que somos. Los que han sido adoptados en la familia de Dios están llamados a la elevada meta de conformarse a la imagen de Su Hijo (Romanos 8.29).

La idea de la adopción, por lo tanto, nos recuerda

Zondervan Pictorial Bible Dictionary (*La Biblia Zondervan Pictorial Diccionario*), ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1963), 15.

³⁰ Wuest, 36.

³¹ *Ibíd.*, 36–37.

³² Kenneth S. Wuest, *Wuest's Word Studies from the Greek New Testament for the English Reader: Galatians* (*Estudio de Palabras de Wuest del Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón: Gálatas*) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), 115.

que fuimos esclavos del pecado, pero que fuimos comprados en el mercado de esclavos por la sangre de Cristo. Hemos muerto a nuestro antiguo amo o padre (vea Romanos 6.1–4) y ahora somos esclavos de la justicia (Romanos 6.17, 18). Compartimos los derechos y privilegios del unigénito Hijo de Dios, Jesús, como «herederos de Dios y coherederos con Cristo» (Romanos 8.17a).

El acto con el que Dios convierte a los que están en Cristo en Sus hijos adultos se llevó a cabo «por medio de Jesúscristo». La preposición «por medio de» (διά, de *dia*) habla de un «agente intermedio».³³ La obra de Cristo en la cruz fue el agente por medio del cual se cumplió el propósito de Dios de adoptar a pecadores en Su familia.³⁴

La palabra «suyos» del versículo 5 se refiere a Dios, quien predestinó a los que estaban en Cristo para que fueran Sus propios hijos.

Nos ha colocado una señal con anticipación con el fin de establecernos como hijos adultos para sí, para Su propia satisfacción, para derrochar Su amor sobre nosotros como Sus hijos, para darnos el sumo privilegio de ser Sus hijos y tener comunión con Él, para que sea glorificado al salvarnos y al ser Él el objeto de nuestra adoración y servicio.³⁵

La palabra «para» (*eis*) podría expresar que Dios mismo es el objetivo de todo lo que Él ha hecho.³⁶

Predestinados según el puro afecto de su voluntad

El versículo 5 añade: «... según el puro afecto de su voluntad». La NEB consigna «tal era Su voluntad y placer», mientras que la NVI consigna «de acuerdo con Su gusto y voluntad». La LB consigna la frase «porque así lo quiso». El sustantivo traducido como «afecto» (εὐδοκία, *eudokia*) se encuentra únicamente tres veces en los evangelios (Mateo 11.26; Lucas 2.14; 10.21) y seis veces en los escritos de Pablo (Romanos 10.1; Efesios 1.5, 9; Filipenses 1.15; 2.13; 2ª Tesalonicenses 1.11).³⁷ Marvin R. Vincent comentó que la palabra se utiliza en este pasaje «no estrictamente en el sentido de *bondad* ni de algún *sentimiento amigable* [como en Lucas 2.14 y Filipenses 1.15], sino *porque a Él le complació* [vea Mateo 11.26 y Lucas 10.21]. El otro sentido, sin embargo, está incluido y explícito y es expresado

³³ Wuest, *Ephesians (Efesios)*, 37.

³⁴ Vea Gálatas 4.4–7.

³⁵ Wuest, *Ephesians (Efesios)*, 37.

³⁶ Salmond, 252.

³⁷ George V. Wigram, *The Englishman's Greek Concordance of the New Testament (La Concordancia griega del inglés del Nuevo Testamento)* (Nashville: Broadman Press, 1979), 322.

mediante *en amor*».³⁸

CONCLUSIÓN (1.6)

El versículo 6a dice: «para alabanza de la gloria de su gracia». Esta frase es similar a lo que Pablo dice más adelante en esta doxología (vers.º 12, 14), sin embargo, en este pasaje, el énfasis está en la gracia de Dios. La palabra «para» (*eis*) tiene que entenderse como el *resultado* de lo que Dios ha hecho por la humanidad «en Cristo». La gracia de Dios incluye Su carácter como Su obra. Por lo tanto, Su gloriosa gracia, el esplendor de Su persona y el resplandor de Su plan llaman a Su pueblo a adorarle y alabarle. El propósito eterno de Dios provoca que le alabemos a Él.

La sección concluye con las palabras «... con la cual nos hizo aceptos en el Amado» (vers.º 6b). La frase «la cual» se refiere a la gracia de Dios. La NASB consigna: «... la cual [la gracia] nos ha concedido gratuitamente». El texto griego dice literalmente: «... con la cual [la gracia] nos honró». Dios es gracia. Nos ha buscado a causa de la gracia, nos ha rodeado con Su gracia y nos ha bendecido con Su gracia, a fin de que le alabemos por siempre.

«... en el Amado» se refiere a Cristo y sigue el pensamiento expresado en los versículos 3 a 5. A Jesús se le describe como el «Hijo amado» de Dios (Mateo 3.17; 17.5; Colosenses 1.13). Andrew T. Lincoln dio el significado de que Jesús es «el Hijo amado por excelencia».³⁹ Todo lo que Dios ha hecho por los pecadores en Cristo y por medio de Este no era simplemente un guiño de ojo al pecado. Si bien Dios está lleno de gracia, misericordia y amor, también es un Dios de santidad y justicia. Por lo tanto, el pecado tiene que ser juzgado, y Él hizo eso en la cruz. Todos los que están «en Cristo» han encontrado el lugar en donde la santidad y la justicia de Dios puede ser satisfecha, al mismo tiempo que tiene misericordia por los pecadores (vea Romanos 3.23–26). La gracia «concedida» a los de Cristo, expresada en el aoristo indicativo en griego,⁴⁰ fue realizada una vez en el pasado por los pecadores mediante la ofrenda única y plena de Cristo por el pecado (Hebreos 10.12).

Pablo incluyó a toda la Trinidad en la alabanza por toda la obra de la salvación del hombre en 1.3–14. Su doxología se centró en Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; ¡porque los tres participan en el propósito de Dios!

³⁸ Vincent, 365.

³⁹ Lincoln, 27.

⁴⁰ Zodhiates, 631, 863.

PREDICACIÓN DE EFESIOS

¡ESTOY BENDECIDO! (1.3)

Tengo un amigo que siempre responde al saludo «¿Cómo estás?», diciendo: ¡Estoy bendecido! Está en lo cierto. Él está bendecido, al igual que todos nosotros.

Dios bendice a todo el mundo con abundancia

de bienes terrenales (vea Mateo 5.45; Santiago 1.17). Sin embargo, Dios tiene bendiciones adicionales para Sus hijos: «... nos [bendice] con toda bendición espiritual [...] en Cristo» (vers.º 3). Tenemos que destacar dos verdades acerca de estas bendiciones: Proviene de Dios y son únicamente para los que están «en Cristo».

Jay Lockhart

¡Hemos sido escogidos! (1.4–6)

Dios nos ha escogido para ser Su pueblo, Sus hijos, Su cuerpo, Su iglesia. En una palabra, esta escogencia es una *elección* (vea 1ª Tesalonicenses 1.4). En Efesios 1.4–6, Pablo aclaró siete características de esta gran doctrina bíblica.

El procedimiento

... según nos *escogió*... (1.4, énfasis nuestro).

¿Cómo formó Dios este cuerpo? ¿Cómo fueron incluidos sus miembros? No sucedió por suerte ni por el azar. Tenemos el privilegio de ser parte del cuerpo, la iglesia, gracias a un acto soberano de la voluntad de Dios.

No somos escogidos para formar parte del cuerpo de Cristo porque seamos lo suficientemente buenos ni porque hagamos suficientes buenas obras. No llegamos a estar incluidos por asistir a los servicios de adoración todos los domingos ni por participar de la Cena del Señor cada primer día de la semana. Ni siquiera estamos en el cuerpo tan solo porque hayamos sido bautizados. A pesar de cuán importantes son estos actos, la verdad es esta: Estamos en el cuerpo simplemente porque Dios desde la eternidad deseó que fuésemos parte del mismo. Si Dios en Su soberanía no hubiera escogido que fuéramos parte de este cuerpo, todas las prácticas religiosas del mundo no podrían hacernos parte del mismo.

La doctrina de la elección (o predestinación) ha confundido a las personas durante siglos. Grandes teólogos a lo largo de los siglos, desde San Agustín hasta Wesley,¹ han tratado de resolver este prob-

¹De entre los teólogos respetables de diferentes épocas y lugares que han debatido sobre el tema de la predestinación

lema, a saber: ¿Cómo puede el Nuevo Testamento enseñar que Dios en Su soberanía nos escoge y al mismo tiempo afirmar la responsabilidad humana al decir que «el que quiera, venga»?

¿Podría un Dios amoroso elegir algunos para bien y otros para mal? La respuesta a este viejo dilema se encuentra en el texto que nos ocupa. Antes de que lo analicemos, debemos señalar que cada cristiano es parte del cuerpo y tiene como destino el cielo por una única razón: Dios nos ha escogido.

El hecho de que Dios nos haya escogido nos debe proveer de un gran sentido de autoestima. No hay razón para avergonzarse de ser cristianos. Hemos sido honrados por el Rey del universo. ¡Él nos ha escogido!

El objeto

... según *nos* escogió... (1.4, énfasis nuestro).

¿Quiso decir Pablo que Dios nos ha escogido a *nosotros*, y no a las personas que le adoran en otras asambleas? No, no es que nos escogió para que seamos salvos y para que otros se pierdan. Entonces, ¿qué quiso decir exactamente Pablo al decir que Dios nos escogió?

Hebreos 2.16 nos ayuda a entender lo que quiso decir Pablo. «Porque ciertamente no socorrió a los

se encuentran Agustín de Hipona del norte de África del siglo cuarto y su contemporáneo celta, Pelagio; Anselmo de Canterbury del siglo XI, Tomás de Aquino, sacerdote italiano del siglo XIII; Juan Calvino, un reformador francés del siglo XVI; Jacobo Arminio, un pastor holandés del siglo XVI y John Wesley, un ministro anglicano inglés del siglo XVIII. El debate de la predestinación en contraposición al libre albedrío continúa entre las denominaciones hoy en día.

ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham». Dios no tiene un plan para redimir a los ángeles caídos. No han sido elegidos para formar parte de este cuerpo redimido. Dios ha escogido a la humanidad para formar este cuerpo glorioso. Nos ha escogido a *nosotros*.

Observe cuidadosamente el texto. He aquí la clave para el viejo dilema de la doctrina de la elección, dice: «según nos escogió *en él*» (1.4, énfasis nuestro).

En Su voluntad soberana, Dios predestinó a los que están en Cristo Jesús para la vida eterna. Esa decisión es inalterable. Es tan segura como Dios mismo. Nadie más puede ser salvo. La vida eterna pertenece a los que están en el Señor Jesús.

¿Quién puede estar en Jesús? ¿Quién puede formar parte de este cuerpo que va rumbo a la gloria? ¡Cualquier persona que responda con obediencia al evangelio! ¡Todo el que quiera puede venir! Cualquier persona puede convertirse en objeto de la elección de Dios, si así lo desea.

El momento

... según nos escogió en él antes de la fundación del mundo (1.4).

¿Cuándo decidió Dios que los que están en Cristo recibirían la vida eterna y todas las bendiciones espirituales? Antes de comenzar a crear el universo, Dios estableció todo Su plan. La rebelión del hombre en el huerto del Edén no le sorprendió. Él ya había formado Su plan para salvarnos de nuestra propia insensatez. Apocalipsis 13.8 alude a nombres escritos «... [desde el principio del mundo] en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado». (Vea 2ª Tesalonicenses 2.13; 2ª Timoteo 1.9.)

¿Puede creer que Dios le ama tanto? Incluso antes de que naciera, cuando el universo era solamente un plan, Dios sabía que usted pecaría y rompería Su corazón. Él le amó y escogió de todos modos.

El plan

... según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él (1.4).

¿Por qué lo hizo Dios? ¿Cuál fue Su diseño en todo ello? Dios deseaba nuestra comunión. Quería caminar y hablar con el hombre una vez más, como lo hizo antes de que Adán y Eva fueran expulsados del huerto del Edén. Sin embargo, no podía acercarse a la presencia de Dios sin dos cualidades esenciales: la santidad y la pureza.

Si hay algo que no poseemos, es la naturaleza divina de la santidad y la pureza. Todos hemos pecado. Toda persona ha caído muy por debajo de la norma que Dios tiene para la comunión. Dejados a nuestra propia suerte, no veríamos jamás el rostro de Dios, sin embargo, la obra de Jesús en el Calvario nos permite entrar a la presencia de Dios. Así leemos:

... Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha (Efesios 5.25–27).

El motivo

... en amor habiéndonos predestinado... (1.5).

¿Qué hizo que Dios se tomara la molestia con todo esto? ¿Nuestra bondad? ¿Algo deseable en nosotros? ¿Nuestras maravillosas personalidades? No. Lo hizo simplemente porque nos ama (Juan 3.16).

¿Hay algún pecado secreto en su vida? ¿Ha reflejado su vida falta de amor e interés por Dios? No importa. Dios aún le ama. Este amor ha hecho que mueva cielo y tierra para hacer posible que usted vuelva a Él teniendo una comunión auténtica.

Gracias al amor de Dios, nuestro destino eterno está asegurado. No habrá errores. Nadie que esté en Jesús será dejado por fuera por accidente. Si usted está en Jesús, el plan de redención de Dios está garantizado. Su gran amor le ha movido a proporcionarnos la forma para que todos regresemos a Él con confianza.

El resultado

... en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo (1.5).

Debemos valorar el mensaje de este pasaje. No somos esclavos, siervos, amigos, vecinos ni socios. ¡Somos hijos! El hijo pródigo en Lucas 15 regresó a su casa y, para su sorpresa, fue recibido a la comunión plena con su padre. De la misma manera, por la gracia de Dios, se nos permite volver a la familia de Dios teniendo todos los privilegios.

Como hijos que somos, se nos dice que todo lo que Dios tiene es nuestro (vea Lucas 15.22). Somos adoptados en la familia y recibimos todas las bendiciones que corresponden.

El objetivo

... en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia... (1.5, 6).

¿Por qué hizo Dios todo lo que ha hecho? Necesitamos entender Su objetivo al escogernos y al llamarnos para ser santos y sin mancha.

Dios no salva a los pecadores solamente porque se compadezca de ellos ni primeramente porque desea rescatarlos de un infierno eterno. Por encima de cualquier otra razón, Dios ha obrado en la historia humana para salvar a los hombres y mujeres y así recibir la alabanza eterna. La inmerecida redención de la caída humanidad revela la magnificencia de

la incomparable sabiduría de Dios y hace que todas las huestes del cielo glorifiquen Su incomparable nombre.

Conclusión

El restaurarnos a la santidad y a la pureza a fin de que podamos una vez más disfrutar de Su comunión—pese a que no la merecíamos—trae alegría al corazón de Dios. Le complace. Es por ello que es tan trágico cuando tomamos a la ligera nuestro llamado a la santidad: Derrotamos la alegría que Dios anhela experimentar por medio de los que han sido escogidos por Su gracia. Vivamos siempre como los que han sido elegidos por el Dios santo de Israel para ser Sus hijos.

Chris Bullard

NOTA DEL EDITOR

Con este número iniciamos una serie de estudios que abarcará todo el libro de Efesios. Estos temas ilustrarán un enfoque fiable para la predicación haciendo uso de Efesios en el contexto local. Jay Lockhart, excelente y eficaz expositor de la Palabra, ha escrito las secciones exegéticas, ilustrando cuán necesario es un estudio frase por frase de cada párrafo antes de se pueda construir un sermón sobre cada texto.

Otro expositor eficaz, Chris Bullard, preparó los enfoques homiléticos para cada porción de predicación. Su prematura muerte hace un año nos sorprendió a todos. Sus homilías fueron publicadas en 1991, apenas comenzaba *La Verdad para Hoy* y Chris estaba en la plenitud de su carrera como predicador. Debido al valor que tienen y porque de otro modo usted no tendría las ideas de él para sermones, hemos querido volver a imprimir estas ilustraciones adaptadas de cómo el predicador o maestro puede pasar del texto exegético al sermón expositivo.

Han sido añadidas otras lecciones, las cuales se centran en la cruz de Jesús. Hay un claro vínculo entre los efesios y la cruz, puesto que la iglesia y la cruz son los principales temas que aparecen en la carta de Pablo a los efesios.

La esperanza del personal de la Escuela Mundial de Misiones de La Verdad para Hoy es que estos temas sean una bendición para usted en su ministerio de la Palabra de Dios.

Eddie Cloer

Autor: Jay Lockhart
©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados